

Huellas invisibles sobre el papel: las impresoras antiguas en España y México (siglos XVI al XIX)

Invisible traces on the paper: The printers of old in Spain and Mexico (sixteenth to nineteenth centuries)

Dra. Marina Garone Gravier *

*Albert Corbeto López***

Submetido em agosto de 2011

Aprovado em outubro de 2011

Resumo:

A historiografia do livro e da imprensa antiga apresenta um notável vazio quanto ao papel que as mulheres desempenharam no negócio editorial. Ainda que recentemente haja surgido alguns ensaios e artigos sobre o tema, ainda são majoritariamente desconhecidos os nomes e as atividades de grande parte destas impressoras. No presente artigo, comentam-se as ações de pesquisa e visibilização que, desde alguns anos, os autores do texto desenvolveram para contribuir com o conhecimento dessa faceta do trabalho feminino, oferecendo, assim, novas informações para a compreensão de alguns casos da Espanha e do México.

Palavras-chave:

impressoras. Imprensa antiga. Espanha. México

Abstract:

* Doctora en Historia del Arte. Investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (UNAM) y miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México. Es autora de *Breve introducción a la tipografía en el mundo del libro antiguo* (México, Ambifa-BUAP, 2009) y de *Historia en cubierta. Fondo de Cultura Económica a través de sus portadas, 1934-2009*. México: FCE, 2011. Contacto: mgarone@bibliolal.bibliog.unam.mx

** Albert Corbeto Lopez. Doctor en Historia del Arte por la Universidad Autónoma de Barcelona- Realiza su actividad profesional en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. Es autor de *Especímenes tipográficos españoles. Catalogación y estudio de las muestras de letras impresas hasta el año 1833*. Madrid: Calambur, 2010, pp. 192. *Tipos de imprenta en España*. Valencia: Campgràfic 2011, pp. 321. Daniel B. Updike y la historia de la tipografía. Valencia: Campgràfic 2011, pp. 203. Contacto: acorbeto@boneslletres.cat

The historiography of the book and the press of the olden days show a remarkable gap concerning the role that women played in the publishing business. Although recently a few essays and articles have appeared on the subject, the names and activities of many of these printers are still mostly unknown. This article comments on the research and visibility actions that the authors of this text developed over several years to contribute to the knowledge of this facet of women's work, thus providing new information for understanding some cases from Spain and Mexico.

Keywords:

Women printers. Press of olden days. Spain. Mexico.

Introducción

En el año 1610 se imprimió en el taller parisino del célebre tipógrafo Robert Estienne *El Olimpo* de Jaques Grevin, en el que aparece la primera manifestación alegórica literaria que encontramos referida a la musa de la imprenta. En dos de los versos de Grevin, la "Oda a Robert Estienne" y "La Geloda", se descubre la existencia de Typosine, la musa de la tipografía.¹ Son muchos otros los ejemplos que nos ofrece la iconografía en los que la Imprenta aparece representada por una figura femenina, ya sea ejerciendo por sí misma el arte tipográfico, o bien en el ámbito del taller de imprenta y acompañada de personas que realizan algunas de las labores propias del oficio. Pero contrariamente a los ejemplos femeninos de la iconografía alegórica del arte de la imprenta, la presencia de las mujeres en los talleres tipográficos ha sido tradicionalmente ignorada por los bibliógrafos e historiadores del libro y la imprenta.

Hoy casi nadie se sorprende al ver trabajar a las mujeres en las más diversas áreas de la cultura, la industria y el comercio, pero nos resulta difícil imaginar qué ocurría en tiempos remotos y cuáles eran los espacios laborales que ellas ocupaban. Uno de esos ámbitos en que hijas, madres, esposas, hermanas y viudas desarrollaron una amplia y diversa labor fue precisamente el taller de imprenta, el lugar de la edición y producción de libros, folletos y otros impresos.

¹ Vid. GARONE GRAVIER, Marina. "Tras las huellas de Typosine: entre el mito y la realidad de la mujer en la imprenta", *Las otras letra: Mujeres impresoras en la Biblioteca Palafoxiana*. Puebla: 2009, pp. 49-56 y ALBERT CORBETO, "Las musas ignoradas. Estudio historiográfico del papel de la mujer en el ámbito de la imprenta", en Marina GARONE GRAVIER y ALBERT CORBETO (eds.), *Muses de la imprenta. La dona i les arts del llibre (segles XVI-XIX)*, Museu Diocesà de Barcelona / Associació de Bibliòfils de Barcelona, Barcelona: 2009, pp. 17-41.

Algunas mujeres asumieron las funciones de regencia y administración de talleres desde el momento en que sus maridos o padres fallecieron y no sólo terminaron de imprimir las obras inconclusas de los anteriores dueños varones sino que muchas de ellas permanecieron varias décadas al frente de las imprentas. Durante el periodo de la imprenta manual, aquél que inicia con las labores de Gutenberg y termina hacia la tercera década del siglo XIX aproximadamente, numerosas mujeres realizaron tareas de edición y publicaron toda clase de textos: se ocuparon de temas religiosos, científicos, culturales y literarios, con diversos niveles de calidad estética y tipográfica, pero sin duda con gran entrega. Sin embargo cuando uno trata de informarse sobre la historia del libro y la imprenta prácticamente no encuentra menciones a la presencia y participación de las mujeres. De hecho, la escasa atención que la historiografía ha prestado al trabajo de las impresoras contrasta con el alto número de impresos en los que mujeres, en general viudas de tipógrafos, aparecen en las portadas o colofones como responsables de la edición.

Uno de los argumentos que han servido para justificar la poca consideración con la que se ha tratado la actividad de las impresoras ha sido la posición meramente ocasional que supuestamente ocuparon en muchos de los talleres tipográficos. Es cierto que algunas mujeres, relegadas al cuidado de la casa y la familia, se convertían en trabajadoras sólo cuando las necesidades económicas lo requerían ya que muchas veces fue la viudez la que permitió a muchas de ellas abandonar el ámbito doméstico para ponerse al frente de los negocios familiares. Sin embargo, no cabe relacionar forzosamente esta evidencia con una supuesta falta de experiencia previa en el oficio.

Desde el inicio del arte tipográfico en el siglo XV y hasta principios del siglo XIX, la imprenta fue un negocio fundamentalmente de carácter familiar. Si consideramos la escasez de medios que caracterizó la actividad de buena parte de los establecimientos tipográficos de la época de la imprenta manual, podemos suponer que en muchos casos la participación de todos los miembros de la familia resultó indispensable para el buen funcionamiento de la empresa. En este supuesto, muchas mujeres llegaron a regentar los establecimientos con ciertos conocimientos sobre el funcionamiento de los talleres y con experiencia práctica en algunos de los procedimientos que integran el proceso de impresión.

Lo cierto es que son muchísimas las obras conservadas en las que se atribuye a mujeres la responsabilidad de su impresión. Ya sea en las portadas o en los colofones, la mujer aparece en impresos de todo tipo y nivel. Es interesante darse cuenta que cuando las mujeres son

Huellas invisibles
sobre el papel: las
impresoras antiguas
en España y México
(siglos XVI al XIX)

Locus:
revista de
historia,
Juiz de Fora,
v. 17, n.02
p. 103-123, 2011

las responsables de los talleres se utilizan gran variedad de fórmulas para indicar la titularidad de las imprentas. No son muchos los casos en los que aparece exclusivamente el nombre propio de la impresora, en comparación con la forma más habitual de “Viuda de...”. Pero también se conocen otras formas en las que se hace referencia al impresor difunto de forma piadosa, por ejemplo con la expresión “que sea en gloria”, así como otras en las que se menciona a los herederos del impresor, o en las que se incluyen a los hijos detrás de la viuda, estuvieran o no en edad activa. No cabe duda de que la decisión de la mayoría de mujeres de mantener el nombre del impresor difunto se vinculaba a razones comerciales, aunque es evidente que también pudieron estar detrás ciertos condicionantes sociales y prácticas del Antiguo Régimen.

De todas formas, cabe reconocer que nuestro conocimiento real sobre la actividad de las mujeres en la imprenta durante el periodo del libro antiguo es todavía muy limitado. Lo cierto es que los antiguos bibliógrafos omitieron o infravaloraron la participación femenina y, pese a que en los últimos años se han publicado varios libros y artículos, y se han realizado varias tesis de posgrado que han analizado la trayectoria de algunas de estas impresoras, siguen siendo todavía muy pocas las aportaciones que permitan comprender de forma global la participación de las mujeres en la historia de la imprenta.

Visibilizando el papel de las mujeres impresoras: exposiciones y conferencias en México y España

La necesaria reivindicación del papel decisivo que las mujeres tuvieron en el desarrollo de buena parte de los negocios tipográficos de la corona española, fue el motivo que nos impulsó a organizar y comisariar tres exposiciones, dos en Puebla de los Ángeles, México en 2008 y una en Barcelona en 2009.

El 8 de marzo del 2008, día internacional de la mujer, se inauguraron de forma simultánea en las Bibliotecas Palafoxiana y Lafragua², dos exposiciones con el título “Las otras letras: mujeres impresoras en el mundo del libro antiguo”, en las que el objetivo principal era mostrar, a partir de impresos conservados en esos acervos, la labor profesional, intelectual y económica de la mujer en la historia del libro y la imprenta de México y España.

² La muestra de la Biblioteca Lafragua se exhibe también de forma virtual en la página <http://www.buap.mx/impresoras/>.

En estas exposiciones, pioneras a nivel iberoamericano,³ se presentaron un total de 63 obras impresas entre los siglos XVI y XIX, libros y pliegos sueltos realizados principalmente por mujeres españolas y novohispanas y conservados en las citadas bibliotecas, dos de los fondos coloniales mexicanos más ricos y diversos.

Las exposiciones contaron también con material iconográfico y tipográfico del Museo Platin-Moretus de Amberes y de la Imprenta La Purísima Coronada, de Morelia, Michoacán, una tradicional imprenta mexicana de finales del siglo XIX. Además, complementaba la muestra bibliográfica una pequeña colección de ex-libris procedentes de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona cuyos motivos estaban relacionados con las artes gráficas. Asimismo se contó con materiales e instrumentos tipográficos provenientes de la Sala Temática de Artes Gráficas de la Diputación de Lérida, que contó con la colaboración de la Fundición Tipográfica Bauer de Barcelona. Cabe mencionar que algunas de las piezas exhibidas, como por ejemplo varios punzones y matrices, nunca habían sido presentadas con anterioridad en América Latina.

De forma paralela a las dos exposiciones poblanas se llevó a cabo el ciclo de conferencias *Las otras letras*, los días 12, 13 y 14 de marzo, dedicado a la memoria de las doctoras Carmen Castañeda y Josefina Muriel, historiadoras respectivamente de la historia de la imprenta y de las mujeres. Las conferencias inaugurales en la Biblioteca Lafra-gua fueron pronunciadas por los autores de este texto y el ciclo contó además con la participación de investigadores de México, España y Estados Unidos.⁴ Las comunicaciones permitieron conocer la actividad de algunas impresoras novohispanas y españolas, así como acercarnos a diversos aspectos que vinculan a las mujeres con la tipografía y la imprenta.

Como continuación europea de las actividades mexicanas, del 1 de diciembre de 2009 al 31 de enero de 2010 se llevó a cabo en el Museu Diocesà de Barcelona la exposición *Muses de la imprenta*, comisariada también por los autores de este ensayo. Se exhibieron casi 50 obras, una selección de libros impresos por mujeres españolas y mexicanas, pertenecientes a las colecciones particulares de los miembros de la

3 Todas las actividades fueron realizadas con el apoyo de la Embajada de España en México, la Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, la editorial Librería y el proyecto Biográficas.

4 GARONE GRAVIER, Marina (comp.), *Las otras letras, mujeres impresoras en la Biblioteca Palafoxiana*. Memorias. Puebla: Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, 2009, 85 pp.

Asociación de Bibliófilos de Barcelona, así como de otras instituciones, en especial de la Biblioteca Episcopal de Barcelona y de la Biblioteca Lafragua de Puebla.⁵ El día 3 de diciembre se desarrolló un pequeño ciclo de conferencias en el auditorio del Archivo de la Corona de Aragón en Barcelona, con la participación de Rosa Gregori, Àngels Solà y Marina Garona Gravier.

Estas actividades sobre diseño y género en el ámbito de la tipografía y el libro antiguo no han hecho más que confirmar el papel determinante que muchas de estas mujeres tuvieron en el funcionamiento de la imprenta en España y América. Pero pese a los magníficos resultados obtenidos gracias a las inéditas aportaciones del ciclo de conferencias, la conclusión final de las actividades académicas realizadas fue la necesidad de continuar con el estudio de las impresoras de Hispanoamericanas, hecho que sin duda permitirá confirmar la decisiva participación que esas mujeres tuvieron en las tareas propias de los talleres de imprenta.

Impresoras en España y México: consideraciones generales

No cabe duda de que la tendencia habitual en los estudios sobre la imprenta ha sido pasar de puntillas por aquellos periodos en los que las mujeres dirigieron los establecimientos tipográficos, lo que directa o indirectamente implica negar no sólo su participación en varias de las labores artesanales de la fabricación de libros sino incluso también poner en tela de juicio su capacidad de organización y dirección de los negocios. No ha sido hasta las últimas décadas en las que han aparecido algunos trabajos en los que se ha prestado cierta atención al papel de la mujer. Sin embargo, los esfuerzos realizados hasta el momento han sido más bien escasos y no constituyen una historiografía consistente, por lo que son todavía muchas las dudas que impiden establecer unas normas generales de conducta y confirmar de forma fidedigna el papel de las impresoras.

De todas formas, si bien es cierto que parte de las viudas impresoras que conocemos ocuparon un papel testimonial, fruto de la continuidad familiar y como paso intermedio a la mayoría de edad de los hijos varones, cabe reconocer que las imprentas españolas y novohispanas nos ofrecen más ejemplos en los que la participación de

5 Se realizó un libro-catálogo con varios ensayos especializados y que constituyen aportaciones invaluable para avanzar en el estudio del papel femenino en el mundo del libro y la tipografía en Hispanoamérica. Vid. GARONE GRAVIER y CORBETO (eds.). *Muses de la imprenta...Op. cit.*

las mujeres se convirtió en decisiva para la continuidad de los establecimientos y para el mantenimiento y crecimiento de buena parte de los negocios tipográficos. A continuación ofreceremos algunos datos biográficos de varias impresoras antiguas que nos permitirán conocer una parte de esa historia poco conocida hasta el momento.

Datos biográficos de algunas impresoras del siglo XVI

Isabel de Basilea

La primera de las mujeres que, según los colofones de los impresos conservados, se dedicó al arte tipográfico en España fue Isabel de Basilea. La hija del impresor alemán Fadrique de Basilea, uno de los pioneros en la introducción de la imprenta en España. Isabel heredó todos los utensilios y otros materiales que formaban el establecimiento de su padre, sin duda el más importante de la ciudad de Burgos. En 1517, antes del fallecimiento del impresor alemán, Isabel se había casado con uno de los oficiales del taller, Alonso de Melgar, quien tras la muerte de Fadrique de Basilea a principios de 1519 se convirtió en el director de la imprenta. Se conocen tan sólo unos pocos libros impresos con posterioridad a la defunción de Melgar, en 1525, cuyos pies de imprenta otorgan la edición a la “casa de Alonso de Melgar”, y un par de ellas en las que se atribuye la realización de las obras a la “honesta viuda” de Alfonso de Melgar.

El inmediato matrimonio de Isabel con Juan de Junta, miembro de la famosa dinastía de impresores florentinos, permitió que éste se hiciera cargo de la dirección del establecimiento. No cabe duda que se trataba de un matrimonio arreglado que proporcionaba indudables ventajas a ambos cónyuges. Debemos tener en cuenta que ésta era una práctica habitual en la sociedad época, en la que los matrimonios de conveniencia eran de lo más frecuente, y más cuando había en juego, como en este caso, un importante patrimonio.

Pese a que evidentemente Isabel pasó a un segundo término después de su matrimonio con Juan de Junta, lo cierto es que siempre tuvo una participación activa en la marcha de las imprentas y librerías, especialmente en las largas ausencias de su marido, que recorría España y Francia para atender sus negocios editoriales. Los varios procesos legales en los que estuvo implicada demuestran también su plena participación en los asuntos que afectaban a todos los aspectos relacionados con el negocio. Precisamente, gracias a uno de esos pleitos se descubre que Isabel también fabricaba en el patio de su casa

Huellas invisibles
sobre el papel: las
impresoras antiguas
en España y México
(siglos XVI al XIX)

Locus:
revista de
historia,
Juiz de Fora,
v. 17, n.02
p. 103-123, 2011

la tinta para la imprenta.⁶ Este hecho, más que un argumento para desmitificar la posición de Isabel de Basilea en el taller de imprenta, debería considerarse como una evidencia del concurso activo de la mujer en las tareas relacionadas con los muy diversos procesos que intervienen en la impresión.

Como en el caso de Isabel de Basilea, los matrimonios sucesivos de algunas viudas con impresores fueron una práctica común. Es cierto que en general la mujer casada carecía de derechos individuales. El marido actuaba como un tutor para su esposa, gestionaba sus bienes y debía dar su autorización antes de que ella pudiera emprender acciones de cualquier tipo. Pero cuando el marido moría, la viuda se convertía en la cabeza legal de la familia y, por lo tanto, obtenía el control de todos los asuntos, bienes y negocios.

¿Cuáles fueron las razones que impulsaron a algunas de estas mujeres, una vez convertidas en titulares de los establecimientos, a ceder su posición dominante en beneficio de una tercera persona? Es evidente que las viudas, o las hijas de impresores, eran el camino más fácil de los oficiales impresores para convertirse en propietarios de las imprentas y, a la vez, la manera más rápida para que los talleres familiares continuaran funcionando con normalidad. De todas formas cabe preguntarse si estos nuevos matrimonios se debieron tan sólo a la necesidad de confiar la dirección de los talleres a hombres con experiencia en el oficio, o si fueron en mayor medida ciertos condicionantes de tipo social o legal, como por ejemplo las obligaciones gremiales, los que impulsaron a algunas viudas a estabilizar su situación acordando uniones con otros impresores.

Jerónima Galés

Durante el siglo XVI encontramos otros ejemplos en los que se repite esta situación, pero sin duda el caso más ejemplar es el de la impresora valenciana Jerónima Galés,⁷ quien sobrevivió a dos maridos impresores. Estuvo casada con el prestigioso impresor flamenco Juan Mey, y al quedarse viuda, en 1555, se hizo cargo de la dirección del establecimiento. Imprimió con el colofón “Viuda de Juan Mey” e

6 RUMEAU, A. “Isabel de Basilea: ‘mujer impresora?’” *Bulletin Hispanique*, 73, 1971, p. 237.

7 Vid. ROIG, Rosa María Gregori “Tipografía i textos en el taller de la impressora Jerònima Galés (València, segle XVI)”, en GARONE GRAVIER y CORBETO (eds.), *Muses de la imprenta...Op. cit.*, pp. 83-98 y María del Mar FERNÁNDEZ VEGA, *Jerónima de Gales. Una impresora valenciana del siglo XVI, La memoria de los libros*. Estudios sobre la historia del escrito y la lectura en Europa y América. Salamanca: Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004, p. 413.

incluso después de su segundo matrimonio siguió usando la marca tipográfica de su primer marido. No cabe duda que Jerónima intervino directamente en la dirección del taller y a su iniciativa se deben muchas obras de gran envergadura, destinadas al mundo humanista y universitario de la ciudad de Valencia, como por ejemplo la *Crónica del Rey En Jaume*, libro impreso en el año 1557, y considerado uno de los modelos más perfectos y magníficos de la tipografía del siglo XVI.

En el año 1559 Jerónima Galés estaba ya casada con el impresor Pedro Huete. Todo parece indicar que incluso después del matrimonio con Huete siguió ocupando el papel principal en la dirección del negocio, como demuestra el hecho que fuera ella, y no Huete, quien se encargase de la contratación de los nuevos empleados para la imprenta.⁸

Jerónima Galés, sin ser una “mujer de letras” poseía un bagaje que la colocaba desde luego muy por encima de la media de su sexo. Cabe recordar el alto nivel de analfabetismo propio de la época, muchísimo más alto en el caso de las mujeres, quienes en la mayoría de los casos veían limitado su campo de acción a las tareas del hogar. La formación de las mujeres quedaba reservada a algunos miembros de la nobleza o la burguesía, por lo que todavía es más sorprendente el caso de Jerónima Galés. Jerónima sabía leer y escribir perfectamente. Es más, tenemos constancia que escribió el prólogo de un libro,⁹ y un soneto, que publicó en los preliminares de la traducción castellana de *El libro de las historias*, de Paulo Jovio, impreso por ella misma en el año 1562, en el que reivindicaba su experiencia y conocimiento de la profesión que ejercía.¹⁰

Brígida Maldonado

De entre las varias mujeres que, durante el siglo XVI, dirigieron los talleres heredados de sus maridos cabe destacar también a Brígida Maldonado, viuda del prestigioso impresor Juan de Cromberger, activa desde 1540 hasta 1545, de quien parece confirmarse que, pese a firmar tan sólo *El noueno libro de Amadis de Gaula*, tuvo un papel determinante en el buen funcionamiento de ese importante establecimiento.

8 GRIFFIN, Clive. *Journeyman-Printers, Heresy, and the Inquisition in Sixteenth-Century Spain*. Oxford University Press, Oxford: 2005, p. 188.

9 En concreto del *Carlo famoso de don Luys Çapata a la Cesarea Real Majestad del rey don Phelippe...*, impreso en 1566 y que, según Berger, “contiene un prólogo del impresor, que en realidad es su viuda Jerónima Galés”. BERGER, Philippe. *Libro y lectura en la Valencia del Renacimiento*, tomo I, Edicions Alfons el Magnànim, Institutió Valenciana d’Estudis i Investigació, Valencia: 1987, p. 583.

10 El soneto aparece reproducido en su totalidad en Berger, *Op. cit.*, p. 68.

Se perciben en los años que Brígida Maldonado estuvo al frente del negocio, entre 1540 y 1545, varias innovaciones y un marcado espíritu comercial que afectará muy positivamente a la producción de la imprenta cromberguiana. Curiosamente, la riqueza de este periodo se convertirá en decadencia a partir de 1546, año en el que Brígida pasó la gerencia de la empresa a su hijo Jácome.¹¹

A diferencia de tantas otras viudas, Brígida no se volvió a casar, y manejó la imprenta y los negocios familiares de ultramar hasta que su hijo tuvo la edad suficiente como para hacerse cargo. El espíritu de mujer de negocios que se percibe en Brígida tras el análisis de su testamento podría ser el motivo que justificaría el hecho que no firmara las ediciones que realizó, prefiriendo que llevaran por razones comerciales el nombre del famoso Cromberger. Además, continuó también con la antigua práctica medieval de aludir a la pena de la viuda con formas como “la desdichada viuda” o “la triste Brigida Maldonado”.

Cabe apuntar que el aprendizaje formal del oficio de impresor lo realizaban solamente los hombres, y aunque en realidad también fue practicado por algunas mujeres, éstas tuvieron que formarse sobre el terreno, seguramente gracias a la implicación familiar con el negocio. El caso de Brígida Maldonado ejemplifica el de otras tantas mujeres que con toda seguridad aprendieron los mecanismos propios de un oficio al que estuvieron vinculadas desde la infancia, por lo que es fácil que conocieran los rudimentos del arte de imprimir desde edad temprana. No cabe duda de que los términos elogiosos que Clive Griffin dedica a Brígida Maldonado, quien “resultó ser una esposa ideal: dio a Juan muchos hijos y cuando él murió en 1540, puso en práctica con mucho éxito sus conocimientos en el mundo del libro”,¹² podrían servir también para explicar la situación de muchas otras mujeres que, tras la pérdida de sus maridos, reemplazaron sus obligaciones domésticas por la dirección de los establecimientos tipográficos.

María Ramírez

Por su parte, María Ramírez, fue la viuda del famoso impresor alcalaíno Juan Gracián. La imprenta de Gracián es especialmente

11 GRIFFIN, Clive. “Brígida Maldonado ‘ymprimidora’ sevillana, viuda de Juan Cromberger”, *Archivo Hispalense*, LXXVI, 233, 1993, p. 90. Ver también ÁLVAREZ, Natalia Maillaad y GRIFFIN, Clive. , “Doña Brígida Maldonado, la familia Cromberger y la imprenta sevillana”, en GARONE GRAVIER y CORBETO (eds.), *Muses de la imprenta...*, *Op. cit.* pp. 99-128.

12 GRIFFIN, Clive. Los Cromberger. *La historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y en Méjico*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid: 1991, p. 106.

conocida por haber impreso la primera novela larga de Miguel de Cervantes, *La Galatea* (1585), así como la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, de Fernando de Rojas (1586). Después de la muerte del impresor, en 1587, el taller siguió funcionando bajo la dirección de María Ramírez, quien se mantuvo activa hasta el año 1624. Firmó siempre como viuda y nunca con su nombre, con excepción de un impreso de 1600, la *Selva de aventuras*, de Jerónimo de Contreras, por lo que el nombre de Gracián, ya sea por devoción a su esposo o por simples razones comerciales, aparece siempre, muchas veces también con la adición de fórmulas tan piadosas como “difunto” o “que santa gloria haya”.¹³

Jerónima Gutiérrez

También las mujeres e hijas de los primeros impresores americanos tuvieron una muy directa vinculación con la actividad diaria de los negocios, lo que les permitió tomar las riendas de los mismos cuando las circunstancias lo hicieron necesario y gestionar a la vez las mejores condiciones para mantener en funcionamiento los talleres de imprenta. Sabemos que Juan Pablos, quien llegó a abrir el primer establecimiento tipográfico en México en 1539, precisamente de la mano de Juan Cromberger, llegó a Nueva España acompañado de su mujer, Jerónima Gutiérrez.¹⁴ Al fallecer Pablos, probablemente en 1560, fue ella quien heredó el taller y continuó trabajándolo.¹⁵ Haciendo valer el testamento que la encargaba de los hijos y la hacía tenedora de los bienes y de la imprenta, Jerónima Gutiérrez extendió un poder para el cobro de la sucesión y dio el taller en alquiler a Pedro Ocharte, el tercer impresor de México.¹⁶ Este vínculo por el alquiler del taller se

13 Para el siglo XVI español resulta también de interés el trabajo de Manuel José PEDRAZA GARCÍA sobre “Juana Millán, señora de la imprenta: aportación al conocimiento de una imprenta dirigida por una mujer en la primera mitad del siglo XVI”, *Bulletin Hispanique*, vol 111, nº 1, pp. 51-74.

14 *Esriptura de conveniencia Joan Coronverguer, Joan Pablos e Gil Barbero*, Archivo Notarial, Protocolo de Alonso de la Barrera, Oficio I, Libro I, Folios 1069-1072, 12 de junio de 1539, Sevilla. México: Juan Grijalbo, 1989, reproducción. Agustín MILLARES CARLO y Julián CALVO, *Juan Pablos, primer impresor que a esta tierra vin*. México: Joaquín Porrúa, editor, 1990, Biblioteca Mexicana Manuel Porrúa, número VIII, 220 pp. Ennio SANDAL, *Giovanni Paoli Da Brescia e l' introduzione della stampa nel Nuovo Mondo: 1539-1560*. Brescia: Fondazione civiltà bresciana, 2007.

15 José Toribio MEDINA, *La imprenta en México (1539-1821)*. México: 1989 (facsimilar en 1909), tomo 8, p. 386.

16 Alexandre A. M. STOLS, *Pedro Ocharte: el tercer impresor mexicano*. México: UNA - Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990. 138 p.

reforzó posteriormente con un matrimonio, ya que a fines de 1561 o principios de 1562 Pedro Ocharte se casó con María de Figueroa, hija de Juan Pablos. Al enviudar de María de Figueroa, Ocharte se casó en segundas nupcias con María de Sansoric o Sansores, quien participó activamente en las labores editoriales. En 1572 debido a procesos inquisitoriales, Pedro Ocharte y Juan Ortíz, grabador, fundidor de caracteres e impresor, fueron encarcelados. Por esta razón su mujer y su cuñado Diego Sansores trataron de continuar con la imprenta, pero al parecer sin mucho éxito. A la muerte de Ocharte, en 1592, María de Sansoric se hizo cargo del taller, pero no imprimió sino hasta dos años más tarde, y en 1597 trasladó su taller al Colegio de Tlatelolco¹⁷ donde trabajó con la colaboración de Cornelio Adrián César, a quien veremos acompañar a varias viudas en sus talleres.

María de Espinosa

Por su parte el segundo impresor americano, Antonio de Espinosa, natural de Jaén, fundidor y cortador de letra, trabajó inicialmente en el taller de Juan Pablos hasta que, después de solicitar permiso a la corte para establecer una imprenta, se puso al frente de su propio establecimiento en el año 1559. Tras su muerte, aproximadamente en 1576, la imprenta pasó a manos de su hija, María de Espinosa, que por entonces debía de ser muy joven. Posteriormente María dejó su imprenta en alquiler a Pedro Balli, quien trabajó durante 25 años con el material que había pertenecido a Antonio de Espinosa. Tras la muerte de Balli, el cuarto impresor de México, los herederos tuvieron que devolver todos los enseres que tenían arrendados a Diego López Dávalos, que era también impresor y esposo de María de Espinosa.¹⁸

Catalina del Valle

Pedro Balli, de origen francés pero nacido en Salamanca, llegó a México en 1569 como librero y encuadernador pero más tarde se hizo tipógrafo. Sabemos que además de los materiales que disponía en alquiler también adquirió parte de los materiales del taller de Juan Pablos, que por sucesión matrimonial habían pasado a Pedro Ocharte. A la muerte de Balli, uno de sus hijos, Jerónimo, se hizo cargo del taller durante corto tiempo, y cuando murió pasó a manos de su madre

17 MATHES, Michael., Biblioteca del Colegio de Tlatelolco. *Santa Cruz de Tlatelolco: la primera biblioteca académica de las Américas*. México: Secretaria de Relaciones Exteriores, 1982, 101 p.

18 STOLS, Alexandre. *Antonio de Espinosa*. El segundo impresor mexicano. México: 1989, p. 21.

Catalina del Valle, con el nombre de “Imprenta de la viuda de Pedro Balli”. A su lado trabajó también como cajista al ya citado Cornelio Adrián César. Por los pies de imprenta se puede suponer que Catalina del Valle pudo haber muerto en 1613.

Algunas impresoras del siglo XVII

Durante el siglo XVII, aunque hubo un aumento significativo de mujeres al frente de los talleres de imprenta, no parece que sus condiciones de trabajo o las oportunidades de practicar el oficio tipográfico hubieran mejorado ostensiblemente. Lo que sí se incrementó fueron los casos conocidos en los que la dirección de la mujer en los negocios se prolongó más allá de la simple etapa de transición, y de hecho muchas de las impresoras permanecieron activas durante varias décadas.

María de Quiñones

Entre los casos más llamativos encontramos el de María de Quiñones, viuda del impresor Juan de la Cuesta, y cuya producción, de casi 200 obras impresas, está en consonancia con los muchos años que dirigió el establecimiento tipográfico de Madrid. Juan de la Cuesta había trabajado en la imprenta de Pedro Madrigal desde 1599 como empleado de su viuda, María Rodríguez Rivalde. En 1602, Juan de la Cuesta contrajo matrimonio con María de Quiñones, hija de María Rodríguez o viuda de un hijo de ésta, y se hizo cargo de la imprenta. Desde 1604 el nombre del establecimiento, según consta en los pies de imprenta, es el de Juan de la Cuesta, pese a que la propiedad del taller siga siendo de María Rodríguez de Rivalde.

La trayectoria de este impresor es especialmente conocida por haber dado a la luz la primera edición del *Quijote*, de 1605, así como otras obras de Miguel de Cervantes. De todas formas, la participación del famoso impresor Juan de la Cuesta en la actividad del taller fue muy breve, pues según parece a finales de 1607 había renunciado a la dirección de la imprenta y se encontraba fuera de la ciudad, después de abandonar a su mujer embarazada y un negocio cargado de deudas.¹⁹ Pese a todo, su nombre seguirá apareciendo en los colofones hasta el año 1627, fecha de la muerte de María Rodríguez de Rivalde. Desde ese momento los impresos publicados recuperaron la firma de la “viuda de Pedro Madrigal” o de “los herederos de la viuda de Pedro Madrigal”. A partir del año 1633 todas las obras salidas del taller madrileño llevarán

¹⁹ MOLL, Jaime. “Juan de la Cuesta”, *Boletín de la Real Academia Española*, tomo LXXXV, Cuadernos CCXCI-CCXCII, enero-diciembre 205, p. 482.

el nombre de María de Quiñones, quien se mantuvo al frente del establecimiento hasta 1666, tres años antes de su fallecimiento.

Paula de Benavides

También en México encontramos casos en los que mujeres se mantienen al frente de los talleres de imprenta durante un largo período de tiempo. El caso más evidente de longevidad es sin duda el de Paula Benavides, quien dirigió el negocio que había heredado tras la muerte de su marido Bernardo Calderón, sucedida en 1640, durante más de cuatro décadas. Paula de Benavides, era una mujer activa e inteligente que además de conservar el taller de su marido logró los privilegios sucesivos para imprimir por parte de los virreyes. Fruto de su matrimonio tuvo seis hijos, de los cuáles al menos dos la sucederán temporalmente al frente de la imprenta. Comienza a firmar las obras desde 1641. Por sus buenas gestiones obtuvo privilegios que le concedían la impresión de cartillas y doctrinas no solo en México, sino también en Puebla. Desde 1649 fue impresora del Santo Oficio y desde 1666 su imprenta toma el nombre del Secreto del Santo Oficio. Paula de Benavides estuvo activa hasta su fallecimiento en el año 1684.

También durante el siglo XVII, en Sevilla, ejerció su actividad la viuda de Nicolás Rodríguez de Abrego. El análisis de la obra producida por esta última impresora ha puesto de manifiesto no sólo un aumento de la producción respecto a la de su marido, sino también un evidente cambio en la orientación editorial del negocio.²⁰ A diferencia de la obra producida por Nicolás Rodríguez de Abrego, de temática variada y de un nivel en consonancia con la mediocridad general de la época, todos los impresos realizados bajo la dirección de su viuda son religiosos y de una calidad por encima de lo habitual. En este sentido, su obra es mucho más ambiciosa, como así lo demuestran los varios libros de mayor tamaño y magnificencia que los de su marido. Su trayectoria queda encumbrada por haber realizado una obra especialmente significativa, las *Fiestas de la S. Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla*, de 1671, considerada por varios autores como la mejor edición de toda la imprenta sevillana del seiscientos; la obra, escrita con motivo de la canonización de Fernando III el Santo, incluye algunos grabados magníficos, uno de ellos según un dibujo de Bartolomé Murillo.²¹

20 WILSON, Edward y CRUICKSHANK, Don W.. *Samuel Pepy's Spanish Plays*, The Bibliographical Society. Londres: 1980, pp. 19-21.

21 Sara Poot Herrera publicó "El siglo de las viudas impresoras y mercaderes de libros: el XVII novohispano" en *Viudas en la Historia*. México: Condumex, 2002 y ONTIVEROS, Ana Cecilia Montiel. y CABRERA, Luz del Carmen Beltrán. *Paula de*

Algunas impresoras del siglo XVIII

Durante el siglo XVIII fueron varios los ejemplos en los que las imprentas familiares, en funcionamiento durante varias generaciones, llegaron a su máximo esplendor en manos de una mujer.²² Así ocurre con la casa de los Martí, en Barcelona, cuya producción y prestigio aumentó de forma considerable entre 1754 y 1770, etapa en la que fue regentada por María Ángela Martí, viuda de Maur Martí. Algo parecido ocurrió con los Piferrer, la otra gran saga de impresores y libreros barceloneses del siglo XVIII, empresa que estuvo en manos de dos mujeres: Teresa Pou, viuda de Joan Piferrer y Eulàlia Macià, viuda de Tomás Piferrer.

En la ciudad de Valencia destaca otra impresora de gran iniciativa y de brillante producción. Se trata de Antonia Gómez, la viuda de José Jaime de Orga, quien tuvo una participación decisiva en la posición preeminente que adquirió su taller de imprenta. Cabe apuntar que la viuda de Orga procedía de una importante familia de impresores valencianos activos desde finales del siglo XVII, y su padre, Antonio Gómez, regentó también un taller de imprenta. Parece lógico considerar que Antonia pudiera disponer de suficientes conocimientos sobre como manejar el negocio y, de hecho, a ella se deben algunas de las mejores obras impresas por la dinastía de los Orga.²³ Fue ella quien fundó el taller pocos años después de 1756, fecha de la muerte de su marido. Las muchas deudas que había dejado José Jaime de Orga en su taller madrileño hicieron que Antonia regresara a Valencia e instalara una nueva imprenta en la calle de la Cruz Nueva. Pese a los problemas económicos y los cuatro hijos de corta edad, la impresora consiguió

Benavides: impresora del siglo XVII. El inicio de un linaje, en *Contribuciones desde Coatepec*, enero-junio 2006, núm. 10, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca. Está en curso la tesis doctoral de Ken Ward (Maury A. Bromsen Curator of Latin American Books, John Carter Brown Library) sobre la familia de impresores Calderón y Benavides que sin duda aportará novedosas evidencias sobre esta mujer del siglo XVII.

22 Sobre la actividad de las mujeres impresoras en España durante el siglo XVIII puede consultarse los trabajos de Aitor QUINEY, "Mujeres al borde de una imprenta: impresoras catalanas en el siglo XVIII", en GARONE GRAVIER y CORBETO (eds.), *Muses de la imprenta... Op. cit.* pp. 159-190. Antonio ARROYO ALMARAZ, "Editoras e impresoras madrileñas del siglo XVIII" en GARONE GRAVIER y CORBETO, *Op. cit.*, pp. 191-207. Àngels SOLÀ PARERA, "Impressores i llibreteres a la Barcelona dels segles XVIII i XIX", *Recerques: Història, economia i cultura* (monográfico sobre el tema "Negocis i identitat laboral de les dones"), núm. 56, 2007, pp. 91-129.

23 BAS MARTÍN, Nicolás. *Los Orga: una dinastía de impresores en la Valencia del siglo XVIII*. Madrid: Arco Libros, 2005, p. 101.

levantar el negocio y convertirlo en uno de los más productivos de la ciudad.

Obviamente tampoco podemos olvidar a Manuela de Contera, la viuda del más famoso de todos los impresores españoles, Joaquín Ibarra, quien conservó durante los años que estuvo al frente de la imprenta el prestigio que su marido había conseguido para el famoso establecimiento de la calle Gorguera. A partir de 1789 todos los impresos aparecen firmados por la viuda de Ibarra, quien siguió usando las marcas tipográficas de su marido y conservó además el título de Impresora de la Real Academia. Después de 1805, posiblemente la fecha de la muerte de doña Manuela, los pies de imprenta muestran que el negocio quedó en manos de “la hija de Manuel Ibarra”. Finalmente, desde 1809, el taller siguió su actividad bajo el título de “Imprenta de Ibarra”, y comenzó a languidecer poco a poco hasta su desaparición y venta en el año 1836.

En México el número de impresoras conocidas también aumenta durante el siglo XVIII. Destaca María de Rivera Calderón y Benavides, hija de Miguel de Rivera Calderón y Gertrudis de Escobar y Vera y descendiente por línea directa de Paula de Benavides. Comienza sus labores en 1732 en el taller que titula desde el principio *Imprenta Real del Superior Gobierno*, demostrando como suyo el privilegio que antes fuera de su padre. Tuvo a su cargo la impresión de la *Gazeta* desde 1732 hasta 1737. Más tarde, al nombre de *Imprenta Real* agregó el de *Nuevo rezado*, indicando que también tenía privilegio para la impresión de aquellas obras. Su imprenta experimentó un importante auge entre 1745 y 1748, año en que comienza el declive debido a la fundación del Colegio de San Ildefonso, que le quitó gran parte de su clientela. Doña María falleció a más tardar en 1754, habiendo trabajado casi 20 años al frente de la imprenta.

Por su parte, Rosa Teresa de Poveda, natural y vecina de Sevilla, llegó a México en 1723, como reza su licencia de pasajero a Indias vino para vivir con su marido José Bernardo de Hogal.²⁴ José había establecido una imprenta en 1721 que dirigió hasta su muerte en 1741. Le sucedió Teresa, quien la trabajó hasta 1755. Fue Impresora del Real y *Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada en todo el Reino*. La imprenta se destacó por la buena calidad y presentación de los trabajos, que en varias ocasiones fueron obras de gran envergadura, y entre los que cabe destacar el *Escudo de Armas de México*, de Cayetano Cabrera y Quintero, o la *Crónica franciscana*, de fray Félix de Espinosa.²⁵

24 Documento localizado en el Archivo General de Indias: Contratación 5473, N2, R5.

25 VIEJO, María Justina Sarabia. *La imprenta Hogal: religión y cultura ilustrada en el*

En este período también comenzaremos a ver la presencia de mujeres al frente de establecimientos en distintas ciudades mexicanas. Además de las muchas impresoras activas en la ciudad de México, encontramos a varias mujeres trabajando en otras localidades, como por ejemplo a Francisca Reyes Flores, en Oaxaca;²⁶ a Petra Manjares y Padilla, en Guadalajara;²⁷ o a Catalina Cerezo, viuda de Miguel Ortega y Bonilla, en Puebla.²⁸

No cabe duda de que la notoria presencia, en cantidad y calidad, de las impresoras novohispanas se hace aún más evidente si se la compara con la labor editorial del resto de los virreinos americanos, particularmente los del Perú y Río de la Plata, lugares en los que aunque se ha localizado a mujeres vinculadas con imprentas, la mayor parte de la labor editorial estuvo asociada con las órdenes religiosas y constituyó un espacio predominantemente masculino.

Las mujeres en diversas labores tipográficas

Pese al panorama esbozado en este texto sobre la actividad de la mujer en la imprenta española y americana, lo justo sería reconocer las muchas carencias que todavía afectan al conocimiento de la verdadera situación social y legal de las mujeres o de las labores que desarrollaban en los talleres. Este hecho podría ser sin duda consecuencia del escaso interés que su situación ha despertado entre los historiadores del libro, pero también podría deberse a la evidente marginación a la que se vieron sujetas las mujeres en el ámbito laboral en la sociedad del Antiguo Régimen. En este sentido, su trabajo no sólo era mucho menos valorado que el de los varones sino que incluso pudo haber sido ocultado o

México del siglo XVIII, en: IBÁÑEZ, Jesús-María Nieto; GÓMEZ, Raúl Manchón (coord.) *El humanismo español entre el viejo mundo y el nuevo*, 2008, pp. 455-49 y AGUILAR, María Idalia García. Retazos en la vida de una impresora novohispana: Rosa Teresa de Poveda, viuda de Hogal, en GAVIER, Marina Garone (comp.), *Las otras letras: mujeres impresoras en el mundo del libro antiguo*, Puebla: Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, 2009, pp. 40-48.

26 PORRÚA, María Isabel Grañén, *Francisca Flores y su imprenta*, en GAVIER, Maina Garone (comp.), *Las otras letras...*, *Op. cit.* pp. 57-62.

27 GARCÍA, Carmen Castañeda, Petra Manjarrés y Padilla, viuda y heredera de imprenta en Guadalajara 1808-1821, en GAVIER, Maina Garone (comp.), *Las otras letras...*, *Op. cit.* pp. 17-21.

28 GAVIER, Maina Garone. *Manuela Cerezo, viuda de Miguel de Ortega y Bonilla: impresora poblana del sigl XVIII, México, Actas del Segundo Encuentro Nacional de Bibliotecas con Fondos Antiguos (AMBIFA)*, AMBIFA-Universidad Autónoma de San Luis Potosí (en prensa).

eliminado de los registros y las historias escritas. Las carencias de información documental referida a las actividades laborales de las mujeres podría ser una prueba más de las limitaciones sociales y legales que condicionaban al sexo femenino, y explicaría a su vez que no hayan aparecido hasta el momento muchas más informaciones referidas a las funciones que asumieron muchas impresoras que con certeza estuvieron al frente de los talleres familiares.

Sobre este último punto hay que recordar que en el taller de imprenta se realizaban básicamente tres tareas bien diferenciadas: antes de imprimir era preciso realizar la composición e imposición del texto, y después de la impresión, que era la actividad central, se realizaba el alzado de los pliegos, finalmente se llevaba a cabo la encuadernación. Además eran necesarias otras múltiples actividades de carácter técnico: fundición de tipos, elaboración de tinta, mojado y secado del papel. Otras tareas eran de carácter intelectual como por ejemplo la corrección de los textos; y por último una serie de labores empresariales. Como ocurre con muchos negocios familiares donde todos hacen de todo un poco, es difícil decir con precisión cuáles de las labores de imprenta realizaron estas féminas, sin embargo eso no nos autoriza a seguir negando su valiosa presencia entre prensas y cajas de tipos móviles.

Como bien apunta Paul Nash, la tendencia habitual en los estudios sobre la mujer impresora ha sido considerar que una actividad como la composición tipográfica era mucho más adecuada para una mujer que no otras labores en las que la exigencia física era mayor, como por ejemplo el trabajo con las prensas.²⁹ Resulta hasta cierto punto razonable que en general se hayan atribuido al hombre aquellas prácticas que requerían cierta fortaleza física, y en cambio se considerase más aceptable que las mujeres trabajasen tan sólo en las tareas en las que primaba la destreza y la habilidad. Pero lo cierto es que eran muchas las funciones que podían ser realizadas por mujeres sin un requerimiento físico particular.

En la iconografía que existe sobre talleres y labores de imprenta encontramos representaciones de mujeres realizando varias de las tareas antes mencionadas. Por ejemplo se las puede ver componiendo, de forma manual o con primitivas máquinas de composición, recogiendo los pliegos recién salidos de la prensa; plegando papel o cociendo cuadernillos o realizando encuadernaciones. También hay mujeres participando en la elaboración de tipos y papel; para el primer caso se las ve lijando y quitando las rebabas de los tipos después de

29 NASH, Paul W. *The distaff side: a short history of female printers. Part I: Beginnings to 1838*, en GAVIER, Maina Garone(comp.), *Las otras letras...*, Op. cit. pp. 69-79.

haber sido fundidos; para el segundo caso están trozando los trapos con los que se haría la pulpa de papel en los pudrideros.

De todas formas, se conocen varios ejemplos que confirman la participación de la mujer en varios aspectos técnicos relacionados con el proceso de impresión. Ya se ha indicado que Isabel de Basilea, además de procurar por el buen funcionamiento de sus negocios, fabricaba la tinta que se necesitaba en la imprenta. También sabemos, gracias a una citación aparecida en el tratado sobre el arte de la imprenta de Alonso Víctor de Paredes, escrito aproximadamente sobre el año 1680, que algunas viudas ejercían como correctoras de pruebas de imprenta.³⁰

La mujer de Antonio Espinosa, grabador de punzones e impresor castellano de la segunda mitad del siglo XVIII, se dedicaba a la fundición de tipos. Cuando Espinosa obtuvo la plaza de grabador de la Casa de Moneda de Segovia, tuvo que dejar en funcionamiento en Madrid el obrador de fundición de tipos que regentaba con tanto éxito; tras su marcha, el taller pasó a ser dirigido por su mujer, quien según parece “tenía tanta travesura como el marido. Él iba haciendo a pellizcos los grabados en Segovia y enviaba a Madrid matrices con las que su mujer fundía la letra. La buena señora aplicaba al vaciado las mismas reglas de economía que a su despensa, compraba el plomo viejo de canalones y vidrieras en el rastro y le echaba la menos mezcla posible, de tal modo, que la letra vieja de Espinosa solía comprarse como si fuera plomo puro”.³¹

Otro ejemplo nos lo proporciona Antonia Ibarra, la hija de Manuel Ibarra, hermano mayor de Joaquín. Antonia no sólo regentó el taller de imprenta de la Universidad de Cervera, sino que llegó a poseer un amplio dominio del oficio y una plena participación en las tareas de la imprenta. Manuel Ibarra regentó el taller de la Universidad de Cervera hasta su muerte, pasando después a su viuda y luego a su hija. Tenemos evidencias que demuestran que la hija de Ibarra trabajó en el taller, antes incluso de convertirse en la regente del mismo tras la defunción de su madre.

Una de las principales preocupaciones del director de la imprenta de la Universidad, el jurista Josep Finestres, fue la obtención de caracteres griegos; de hecho, la carencia de imprenta griega fue un obstáculo muy sentido por los helenistas catalanes de la época y, gracias al celo de Finestres, se instaló una tipografía griega en Cervera, con la

30 PAREDES, Alonso Víctor de, *Institución y origen del arte de la imprenta y reglas generales para los componedores*, Biblioteca Litterae, Calambur, Madrid, 2002, p. 42v.

31 VILLOSLADA, Francisco Navaro, *Apuntes sobre el grabado tipográfico en España, La ilustración española y americana*, 1899, n.º VI, p. 103.

que se imprimió el texto griego de las citas en varias obras latinas. Los esfuerzos de Finestres se vieron recompensados gracias a la aplicación y conocimientos de Antonia, a quien enseñó a leer en griego y a los pocos días ya era capaz de realizar la composición tipográfica en dicha lengua.³² Las tareas que Antonia realizó en el taller de imprenta, no sólo demuestran que era habitual que todos los miembros de la familia colaboraran en las labores del establecimiento, sino también que seguramente fueron muchas las mujeres que realizaron tareas específicas dentro de los talleres en relación con sus habilidades y formación.

Finalmente, merece ser también citado el caso de una notable impresora mexicana de mediados del siglo XIX, Loreto de Jesús Cazabal, oriunda de Toluca, y esposa del impresor Abraham López. A su muerte, López describe en el texto “La joven impresora”, que apareció en su *Décimo tercer calendario* de 1851, y a manera de epitafio, un pormenorizado recuento de las habilidades que esta mexicana tenía en la fundición de tipos, composición manual, el grabado litográfico, el tiro de la prensa y la encuadernación y la redacción de textos informativos:

El año de 1847 tenía toda la destreza en el ramo de la composición, esto es, parar la letra, y la habilidad de un oficial. Habiendo adelantado en la parte literaria [...] inventó, escribió y paró con sus mismas manos las páginas 61, 62 y 63 del calendario de ese año, y en lo sucesivo fue mi compañera de redacción del mismo manual hasta el año de 1850. En el tiro de la prensa [...], lo hacía con toda la destreza y perfección de un buen artista, dejando admirados a cuantos la veían desempeñar este penoso mecanismo. Se había dedicado al ramo de la encuadernación, tanto a la rústica como a la holandesa; ella misma recortaba y dirigía todas las operaciones de encuadernación de este calendario, desde el año de 1848 a 1850. [...] En el ramo de fundir letra hizo cantidad de cuadrado que se necesitaban y por último tenía una disposición natural para cuanto se quería que aprendiese. Esta joven se sobrepuso a esa educación mezquina y miserable que los gachupines dejaron al bello sexo. Hasta el día no tengo noticias que en México exista una mujer, que en un solo individuo reuniese tan variados conocimientos, pues ni en los oficiales impresores se encuentran uno que los posea.³³

32 FINESTRES, Josep. *Epistolari*, vol. II, Biblioteca Balmes, Barcelona: 1934, p. 390.

33 *Décimo tercer calendario de Abraham López*, 1851. Ejemplar consultado en la Biblioteca del Centro de Estudio de la Historia de México (Condumex).

Palabras finales

Los breves recuentos biográficos que acabamos de presentar, las numerosas obras salidas de sus talleres, así como las certezas que ofrecen las trayectorias de las varias impresoras citadas en este texto, permiten ser optimistas en cuanto a los resultados que con seguridad aportarán las nuevas investigaciones que aborden el estudio de la actividad de la mujer en la tipografía. Ese ha sido sin lugar a dudas el principal objetivo que ha propiciado los esfuerzos que desde hace ya varios años venimos realizando en esta materia y nos movieron a organizar las exposiciones y conferencias citados en estas páginas. Esperamos que estos actos y las gentiles y entusiastas colaboraciones con las que contamos hayan significado un estímulo necesario para favorecer la aparición de nuevos acercamientos históricos, nuevas búsquedas documentales y la producción de más trabajos de investigación que nos permitan superar los viejos tópicos y analizar, sin prejuicios ni falsas presunciones, la capacidad que las impresoras antiguas demostraron para gestionar sus establecimientos tipográficos, así como el papel determinante que muchas de ellas tuvieron en el funcionamiento de la imprenta de España y América Latina.

Huellas invisibles
sobre el papel: las
impresoras antiguas
en España y México
(siglos XVI al XIX)